

## En Torno a un Relato Andino: El *Ukumari*<sup>1</sup>

---

María Susana Cipolletti

### Introducción.

**A LOS PROBLEMAS** habituales que plantea el análisis de la distribución de una narrativa determinada se suman en el caso del *ukumari* o *ukuku* (denominaciones quechuas del oso) otros hechos: mientras que por una parte existe una corriente narrativa importada de Europa, existen además por otra relatos recogidos en diversas zonas de América del Sur que difieren en parte de aquélla.

Hipótesis de este trabajo (surgida tanto de los escasos informes hallados en los cronistas como de las características de las informaciones actuales) es la posibilidad de que en los Andes centrales y meridionales hubieran existido, anteriores a la Conquista, creencias relativas al oso, que posteriormente se fusionaron con el cuento introducido desde España. Es decir, que las historias autóctonas relativas al oso que rapta una mujer, con la cual generalmente tiene un hijo, habrían adoptado en mayor o menor grado motivos europeos de una narrativa similar, fusionándose así dos tradiciones.

La figura del oso se articula en distintos planos: el animal "real" —*Tremarctos ornatus*— especie de miembros no muy numerosos y aparición fortuita, por lo cual numerosas personas —americanistas incluidos— ignoran que ella existe en América del Sur; el cuento europeo; los relatos sudamericanos, la aparición, en diversas festividades, de bailarines disfrazados de osos y, finalmente, su plasmación en la plástica popular, ya que en los mercados del Perú se ofrecen de vez en cuando a la venta estatuillas que representan a un oso raptando a una mujer, a la cual carga en sus espaldas.

El oso americano habita desde Venezuela hasta Bolivia, distribución en la cual coinciden las diversas fuentes (Cabrera y Yepes 1940:141, Gilmore 1963:377, Peyton 1980:639). El P. Cardús menciona la presencia de osos, en el siglo XVIII, hasta más al sur de la ciudad de Tarija (1886:368)<sup>2</sup>. Además de las denominaciones de *ukumari* y *ukuku*, el oso es llamado en español "oso de anteojos", por hallarse los ojos rodeados por líneas circulares de pelo blanco o leonado (Cabrera y Yepes 1940:141)<sup>3</sup>.

## **Distribución extramericana del relato del "hijo del oso".**

Un hipotético registro de los relatos que presentan una gran distribución geográfica seguramente daría cabida al cuento del hijo del oso. En su obra publicada originariamente a principios de siglo, enumera Panzer (1969:5/13) 220 versiones del cuento (alemanas, holandesas, escandinavas, eslavas, griegas, etc.). De éstas, sólo una procede de América del Sur (Brasil); posteriormente a la aparición de esta obra se recogieron un número considerable de versiones en ambas Américas.

Los motivos<sup>4</sup> del cuento, según la obra citada, son: una mujer es raptada por un oso, de ambos nace un niño de gran fuerza física, quien logra levantar la piedra que cierra la entrada de la cueva, escapando con su madre. Por lo general, mata al padre-oso, realiza acciones que muestran su fuerza descomunal, obtiene armas mágicas, que lo ayudarán en sus futuras acciones heroicas, se hace de compañeros con los que sale a recorrer el mundo, encuentra a un demonio, al cual persigue hasta el inframundo, y se casa generalmente con una princesa.

## **El relato del "hijo del oso" en América Central y del Sur.**

Es indudable que el cuento europeo pasó a este territorio con la Conquista: esta filiación es indudable en muchas de las versiones conocidas.

Los relatos recogidos por Alden Mason en Puerto Rico, por ej., presentan prácticamente todos los motivos del cuento europeo: el oso roba a la esposa de un príncipe, ambos conciben un hijo que luego mata al padre, logrando escapar con la madre. Encuentra varios compañeros de viaje, luego de varias aventuras, rescata a una princesa con la cual se casa (op.c.:249 ss.).

En un relato procedente de Quito (Carvalho-Neto 1966:48/53), el héroe tiene de hombre la parte superior del cuerpo, de la cintura para abajo es un oso. Mata a un gigante que tenía encantada a la princesa, el rey le otorga la mano de ésta.

En una versión recogida en Cuzco (Vivanco 1975:79), el oso rapta a una mujer con la cual tiene un hijo. Este logra, pronunciando unas palabras mágicas, abrir la puerta de la cueva. Luego calienta aceite en un perol, en el cual mata al padre. Madre e hijo siguen viviendo en la cueva.

En la misma zona se cuenta cómo madre e hijo logran escapar del oso, volviendo a la casa de los padres de aquélla. La mujer y su madre hierven agua en una olla. Cuando llega el oso, lo hacen entrar y lo golpean, luego de empujarlo dentro de la olla. Luego lo comen<sup>5</sup>. La fuerza descomunal del hijo del oso provoca numerosos inconvenientes, por lo cual el cura lo envía lejos del lugar. El joven lucha con un "condenado" y lo vence<sup>6</sup>. Esta se transforma en una paloma blanca y, en agradecimiento por haberlo salvado, le entrega un tesoro (Uhle 1968:91/107).

En otra versión (Arguedas 1960-61:185/193), el oso y la mujer conciben un hijo que tiene el cuerpo cubierto con pelos, pero de rostro humano. El hijo y la madre escapan; el primero mata al padre —que ha salido en su persecución— ahogándolo en el río. El niño mata a varios de sus compañeros que se burlan de él porque es peludo. Causa diversos problemas al cura (de quien es ahijado), por lo cual aquél lo envía a combatir a un “condenado”. El hijo del oso lo salva, aquél se convierte en una paloma blanca. Antes de irse al cielo, le entrega al joven un tesoro y la mano de su hija. Al fin del cuento, el héroe pierde su fuerza descomunal<sup>7</sup>.

### Características del ukumari.

En el diccionario de Middendorf (1890) se lee: *ucucu*: oso, *ucumari*: la especie más grande de oso. Con esta denominación se conoce a este animal desde Perú hasta el noroeste argentino<sup>8</sup>.

Según la creencia recogida en la Pcia. de Andahuaylas, el *ukuku* mide aproximadamente 1.50 m., camina en dos o cuatro patas, presenta el pecho blanco y habita en hondanadas. Para matar a una persona, le arroja una piedra, haciendo luego *charqui*<sup>9</sup> con su carne. Antiguamente se comparaba a los hacendados con el *ukuku*, especialmente cuando eran gordos, bajos, y acostumbraban llevarse a las chicas solteras para dormir con ellas. La misma denominación es utilizada para personas bajas de estatura y de aspecto fuerte (Cayón Armelia 1971:152).

En Bolivia, en la zona de Sucre se cree, según Costas Arguedas (1950: 115 s.) en la existencia del *jukumari*, que habita en los bosques cercanos. Peludo, camina sobre las patas traseras, sonríe y no habla. Se apodera de mujeres para procrear hijos, quienes heredan la agilidad y fuerza del padre.

Una versión procedente de Valle Grande (Jujuy, Argentina: Soruco 1971:37), lo presenta como habitante de la zona boscosa. El animal macho rapta mujeres, y la hembra hombres. Roba además cueros de las casas para taparse.

### Relatos sobre el ukumari procedentes del Noroeste argentino.

#### Versión 1<sup>10</sup>

“El *ukumari* ha encontrado una chica y le ha dicho: ‘Si no querés venir conmigo, te mato, te como’ -Animal malo, animal que le gustaban las chicas-. La chica de miedo: ‘Cómo no, voy a ir con usted’. La llevó, la metió en la cueva, metió una piedra semejante<sup>11</sup>, la encerró en la cueva.

El *ukumari* le traía carne de burro, carne de mula, carne de caballo. ‘Eso no como yo’, decía ella. ‘Qué vas a comer entonces!’. Ha ido /el oso/ a buscar la miel, comía ella. No la sacaba de la cueva, le ha producido familia, no la sacaba. Salían juntos y volvían, no se descuidaba.

Llevarían ya como varios años, unos cinco, la criatura ya ha crecido grande. El chico era distinto, bien peludo. /El oso/ tenía los pies para atrás / el talón para adelante/<sup>12</sup>, pero el chico era como la madre. El padre caminaba para atrás.

Le cuenta la madre al chico: ‘Tu padre me ha traído acá, de esta manera’. ‘Mamita le dice yo te voy a sacar’ – Ha tenido fuerza el chico, ha abierto la piedra. Salieron. Llega el *ukumari* y no hay /nadie/. Y no la ha encontrado porque ella ha ido a dar en su casa. Le ha contado a la madre todo lo que ha pasado. Los padres creían que se había muerto. ‘Y con éste /el hijo del oso/ qué vamos a hacer?’. ‘Hay que ponerlo en una escuela’. Claro, /había/ muchos muchachos como él, grandotes, le hablaban, se burlaban.

Cuando lo molestaban, decía: ‘No me molesten mucho porque voy a pegarles, les voy a dar bien pegados, yo les aviso’. A uno lo dejó medio muerto, tenía una fuerza única. Era peludo y petiso. Así ha crecido. El *ukumari* padre se ha cansado de buscarlos.

Por eso es que es peligroso, decía la abuelita, ir por los valles de esas montañas grandes. Si /el oso/ es hombre, se lleva a la mujer, y si es mujer se lleva al hombre. Hay tantos mujeres como hombres. Si no los quieren seguir, los comen.

### Versión 2<sup>13</sup>.

“... Con respecto a su pedido del “ucumari” o “ucu”, como se le dice aquí, le diré que es en el ámbito boscoso y selvático del Noroeste —y especialmente de Jujuy y de Salta— donde se lo oye nombrar con más frecuencia... tuve la suerte de conversar con personas... que aseguraban haberlo visto, pues parece que le gusta acercarse a las viviendas aisladas, pero los perros lo ahuyentan. Se lo describe como a un ser erecto, que anda en dos pies, bajo, de aproximadamente un metro de estatura, con todo el cuerpo cubierto de pelos. Algunas veces oí de noche unos gritos muy particulares y los lugareños me decían que eran los gritos del ucu. También se dice que cuando se acerca a los puestos de cabras, aplaude y hace sonidos con la boca cariñosamente. También cuentan que el ucu macho persigue a las pastoras y la uca hembra a los hombres. Su fuerza es asombrosa. Yo vi una piedra en un corral, que me dijeron movió un ucu para escapar. Ya ha entrado en el folklore, y corren infinidad de leyendas acerca del ucumari y de sus ayuntamientos con mujeres, de las cuales nacen humanoides dotados de fuerza increíble...”

### **Versión 3<sup>14</sup>.**

“El Ucuimar es como un oso, como un hombre oso. Dicen que vive en lugares muy metidos en las quebradas, en las cuevas de las peñas. Dicen que es petiso y panzón. Tiene barba larga, y los pies y las piernas como los monos. Así deja el rastro por donde anda y sobre todo cerca de las vertientes ande<sup>15</sup> va a tomar agua. El Ucumar roba a las mujeres y las lleva a vivir con él y también roba a los niños. Dicen que tiene los ojos chiquitos pero muy vivos, de mirada muy juerte.

Se cuentan muchos casos del Ucumar que ha robado mujeres y ha tenido hijos con ellas. Dicen que con el tiempo la madre y el hijo se disparan del Ucumar y se vienen a vivir con las familias de las mujeres”<sup>16</sup>.

### **Versión 4<sup>17</sup>.**

“Dicen que años anteriores, hará mucho, pero no tantos que no olvidan detalles, se encontró muy cerca de las casas, en un arroyo seco que da a una quebrada entre dos cerros altos, quebrada estrecha, honda, un rastro de pies de mono sin duda, pero grande, lo que haría creer en un hombre-mono. Se oían gritos en lo alto de los cerros unas que otras noches, gritos que algunos dicen oír hasta el presente cuando el viento es favorable. Luego esta creencia se vio reforzada con otra que circuló. Un hombre había andado por el campo, como llaman, campeando, esto es, en medio de los montes y cerros altísimos buscando animales. Dicen que se arrimó a la orilla del arroyo a beber, sintió ladrar a los perros que lo acompañaban, cuando vio a un ser semejante a un hombre con los cabellos largos que le cubrían la cara, que se los levantaba para arriba como para ver. El hombre lo enlazó y montó a caballo, pero el personaje enlazado empezó a tirar del lazo de tal manera y con tanta fuerza que el hombre, sintiéndose perdido, sacó el cuchillo y cortó el lazo. El mono, que diremos así, lo persiguió mucho trecho, llegando nuestro perseguido a las casas sin aliento y sin los recados de la montura, que en su huida desesperada había perdido. Otra vez los perros habían rodeado a otro como éste, pero que no disparaba, sino que sentado se defendía de los perros que lo rodeaban. Presentaba, quien aseguraba haberlo visto, el aspecto de un hombre peludo de cabellos largos. Propiamente un Ucumar”.

### **Versión 5<sup>18</sup>.**

“El Ucumar es un animal con apariencia de hombre, que tiene el cuerpo completamente cubierto de pelos largos y negros. Vive en el monte, en regiones inhabitadas.

La gente le teme. Tiene la creencia de que la bestia se apodera de la muchacha que más le agrada para llevarla a su guarida y convertirla en su mujer.

Es hijo de una joven cazadora, que en cierta oportunidad se extravió en el monte y fue atrapada por un animal horrible, que tenía la apariencia de un oso. Es éste el origen de la raza de los ucumares”.

### Versión 6<sup>19</sup>.

“Por el año 98 más o menos, andando por las sierras de Santa Bárbara, habiendo llegado a la casa de un puestero, supe lo que voy a contar.

Por ahí salió la señora del puestero a juntar unas leñas, y se fueron un poco más lejos, hasta la orilla de un río, cuando de ahí se vuelven huyendo. Que lo habían visto al Ucumari que las llamaba de la otra banda del río. La señora se iba con unas mocitas, a la leña.

En esos días, campiando por esos lados, encontramos los rastros del Ucumari. El pie o pata, como quiera llamarle, del Ucumari, tiene el dedo grande muy abierto, que sino sería como el nuestro. Lo seguimos y lo alcanzamos a ver como a los docientos metros de distancia, y como ande miedo hay precaución, no se arrimamos más.

El Ucumari es un bicho al tipo de un hombre grande, que siempre anda parado en dos pieses. Los brazos y piernas son lanudos o velludos, y la cara es muy parecida a la de una persona. Se oyen tantos cuentos del Ucumari, que robaba mujeres y que después tenía familia con ellas. Si era un varoncito, se hacía Ucumari. El Ucumari en cuestión es como un mono grande”.

### Versión 7<sup>20</sup>.

“En la región es general la creencia de que en los montes vecinos tiene su guarida misteriosa el Ucumare. Así lo llaman. El Ucumare es un hombre pequeño, que tiene el cuerpo cubierto de pelos, y los pies para atrás, al revés. De este modo, su rastro desorienta a personas que lo siguen. Es un hombre-monstruo, de fuerza extraordinaria.

Los *collas* cuentan que han tenido que sostener verdaderas luchas para evitar que los arrastrara, cada vez que se han enfrentado con él. Dicen que ha robado mujeres y se las ha llevado al monte y no han vuelto nunca”.

### Versión 8<sup>21</sup>.

“El Ucumar es un bicho muy fiero que lleva la gente. Cuando es macho roba las mujeres, cuando es hembra a los mozos.

Una vez un Ucumar hembra se llevó un mozo pa lo más tupido del mon-

te. Lo metió en una cueva y cerró la puerta, el hoyo, con una piedra.

Después de unos años ha tenido un hijo del mozo. Cuando la guagua ha sido grandécita, el padre le contó su historia. El mocito apenado por el sufrir del mozo grande, le dijo que cuando sea más mocito y no esté la mamá lo va a llevar pa las casas. Un día el Ucumar se ha ido a buscar miel para darles. Es un bicho muy bueno con los que pilla. El hijo ha resuelto sacarlo al padre. Como era muy fuerzudo, ha sacado la piedra de la cueva y lo ha alzado al padre.

El Ucumar los ha corrido mucho, pero no los pudo pillar. Y así se salvó este mozo y el hijito. Y se han ido a vivir con la gente, con los cristianos.

Analícemos algunos rasgos de las versiones consignadas:

Mientras que en los relatos europeos —y algunos sudamericanos— lo esencial de las mismas son las hazañas y posterior desarrollo del “hijo del oso”, el héroe, en estos relatos argentinos el personaje principal es indudablemente el oso. Su hijo, en efecto, no realiza ninguna hazaña, si se exceptúa la alusión en la versión 1<sup>22</sup>.

No se trata además de “cuentos” —es decir, un relato de hechos ficticios— sino de sucesos repetibles. Todas las versiones reflejan la *verdad* de lo narrado: es peligroso caminar por determinadas zonas (V.1), el narrador oyó o vio al oso (V.3 y 6), el hecho de que el rapto de la mujer haya dado origen a una “raza” de *ukumaris* (V.5) muestra hasta qué punto el oso es visto como un ser real. La mayor distancia con respecto al “hijo del oso” se desprende sin duda de las versiones 4 y 6, que narran un encuentro con el oso, o un ser similar a él.

Por último, y a pesar de que ninguno de los trabajos zoológicos referentes al oso andino incluyen como habitat del mismo al Noroeste argentino, la descripción de su huella como similar a la dejada por el pie humano (cfr. V.6)<sup>23</sup>, abre la posibilidad que, en efecto, el límite sur de la distribución de aquél alcance la zona mencionada.

## Discusión.

El cuento del hijo del oso, popular en Europa en la época de la Conquista, fue introducido desde España en el subcontinente, logrando una considerable difusión. Historias que tienen por tema a un oso, o al hijo de éste, fueron recogidas también entre grupos indígenas<sup>24</sup>.

En el proceso de adopción y adaptación surgieron *oicotipos*, como el encuentro del “hijo del oso” con un condenado (que de algún modo es el equivalente al ser demoníaco de las versiones europeas), y el episodio del *cherrufe* entre los Araucano (cfr. nota 23)<sup>25</sup>. Por otro lado, existen relatos donde el personaje principal es el mismo oso, siendo su hijo una figura secundaria o aún inexistente. Este es el caso de la mayoría de las versiones del Noroeste argentino aquí citadas, cuyo núcleo es la creencia en la posible

relación existente entre un oso y una mujer, el rapto de la misma, y la descendencia de ambos<sup>26</sup>.

La hipótesis aquí postulada, de que los relatos de osos en América del Sur son el producto del encuentro de dos tradiciones, una autóctona y una introducida desde España, resolvería la polémica suscitada entre Morote Best y Arguedas. El autor mencionado en primer lugar sostuvo el origen peruano de "Juan el oso" basándose en un comentario de Lizárraga (1946: 127), acerca de la existencia de osos que raptaban mujeres. Este informe procede del siglo XVIII y se refiere al valle de Cochabamba (1957-58: 129)<sup>27</sup>. Arguedas (1960-61:196) afirma por el contrario que tal relato es de indudable origen europeo.

La figura del oso aparece además en un marco distinto al de la narrativa; su actuación en diversas festividades y danzas andinas rebasa los límites del presente trabajo. Ella parece mostrar asimismo una fusión de elementos andinos y españoles<sup>28</sup>.

## ADDENDA:

Posteriormente a la redacción anterior, un trabajo de Ramírez Salcedo (1979) brinda un indicio más sobre el carácter autóctono de la creencia en osos raptadores de mujeres. Este autor cita una obra que no tuvimos oportunidad de consultar: *Miscelánea Antártica*, escrita entre 1576-1587 por M. Cabello de Valboa. Allí se denomina un "hecho cierto" lo sucedido en el sur del Ecuador: "En la provincia de los Paltas . . . arrebató un oso a una moza (de 15 ó 16 años), y la llevó a unos asperos riscos donde tenía su cueba, y allí la hizo dueña y dejó en cinta, y la pobre moza no podía (ni osaua) bajar de tan arriscado lugar, y tomo por último remedio ajustarse con la voluntad, y modo de vivir de el Oso, y ansi se sustentaua de la carne que el bruto le traia y esta comia cruda como fiera silvestre, vino el tiempo de parir, y fue su parto una criatura muy semejante a racional, y solo desagrado a la barbara madre, un largo rabo que tenia semejante al de su padre: y enfadada de aquella fealdad quando el Oso era ido de caza, se lo corto como mejor pudo, y en breve murio aquella criatura, por la mucha sangre que le salió la mal avisada madre visto el daño que auia hecho temiendo la cruel venganza que en ella tomaría el Oso se hizo mas animosa de lo que asta allí auia sido, y trepando por entre las peñas se puso en parte donde pudo ver algunos Yndios, y dando bocas fue oida, y socorrida, y con sogas la sacaron por la parte de arriba y al cabo el Oso la fue siguiendo por el rastro, y vino a ser muerto por mano de los Yndios (1951:211, en Ramírez Salcedo 1979:50s.).

## NOTAS

<sup>1</sup> Versión corregida de la ponencia presentada al 43<sup>o</sup> Congreso de Americanistas (Vancouver, Canadá, 1979). Se incluyó parte de la bibliografía recientemente publicada, como asimismo una *Addenda* (cfr. p. 15).

<sup>2</sup> El dato de Cardús indica la presencia del oso hasta la frontera con la Argentina distribución que no es tomada en consideración por los zoólogos. Los pobladores de la Pcia. de Jujuy y zonas vecinas afirman haber visto al animal, describiendo a veces su huella con rasgos que coinciden con la del animal "real" (cfr. versión 6).

<sup>3</sup> La foto incluida en el presente trabajo muestra al ejemplar del zoológico de Zürich, y fue obtenida gracias a la gentileza de Robert Keller, colaborador de la entidad, y Klaus Riede.

<sup>4</sup> Según el índice de motivos de Thompson (1955):

B 601.1.1. Bear steals woman and makes her his wife.

R 45.3.1 Bear keeps human wife captiv in cave with stone at entrance.

B 611.1. Bear paramour.

F 611.1.1. Strong man son of bear who has stolen his mother.

B 635.1. The Bear's Son.

Ninguna de las fuentes nombradas en la bibliografía incluye versiones sudamericanas.

<sup>5</sup> Este detalle no existe en ninguna otra de las versiones consultadas.

<sup>6</sup> El "condenado" es un muerto que, debido a graves faltas cometidas en vida

(por ej. incesto), no puede abandonar el mundo de los vivos. Agrede a los hombres, hasta que alguien combate con él y lo vence. En este caso es "salvado" y se eleva al cielo, convertido en una paloma blanca. Es una figura temida en los Andes centrales y meridionales.

El nombre del personaje apunta a un concepto cristiano —el de la condena— aunque reinterpretado, ya que aquí no existe la noción de irreversible que tiene la misma en sentido cristiano. Cfr. Arguedas (1960/61:164 s.), Cipolletti (1977:30 s.) (Ms.), Morote Best (1958:830), Wagner (Ms.).

<sup>7</sup> Una versión similar fue recogida por Arguedas en Jauja (op.c.: 193 ss.), y por Martínez y Martínez (1966:109/112) en Cuzco.

<sup>8</sup> El diccionario de Sola (1950), que trata los regionalismos del norte argentino da como significados de la denominación: a) oso, b) hombre-oso o mono, que según la leyenda rapta mujeres y niños, c) sinónimo de "peludo".

<sup>9</sup> Procedimiento de conservación de la carne, básicamente un proceso de deshidratación, dejándola secar al sol luego de salarla.

<sup>10</sup> Recogida por la autora de este trabajo en Hornaditas, una pequeña comunidad de la Quebrada de Humahuaca (Jujuy). El relator es Carlos Lamas, un narrador nato, que en 1975 contaba alrededor de 70 años de edad.

<sup>11</sup> En el habla de la zona, "semejante" equivale a enorme, de gran tamaño.

<sup>12</sup> Tanto aquí como en la V. 7 el oso presenta las extremidades inferiores invertidas es decir, con los talones hacia adelante. Este es un rasgo que presenta al Corupira de los grupos tupiguaraníes así como numerosos "espíritus del monte" de etnias sudamericanas. Esta problemática ha sido tratada exhaustivamente por Zerries (1954:284 ss., *passim*).

El oso oscila además, en versiones incluidas en este trabajo, entre animal y "hombre-salvaje". Esta identificación tiene paralelos en la Edad Media europea, como se desprende del fascinante trabajo de Bernheimer (1970).

<sup>13</sup> El relato es fragmento de una carta que nos fuera enviada por el Sr. Sixto Vázquez, maestro y periodista de Humahuaca, el 7 de enero de 1979, como respuesta a nuestra pregunta acerca de la vigencia de la narrativa.

<sup>14</sup> Las versiones siguientes nos fueron facilitadas por la Dra. B. Elena Vidal de Battini, del Instituto de Ciencias Antropológicas de la Univ. Nac. de Buenos Aires. Un gran número de distintos tipos de relatos fueron recogidos en la Argentina por la Dra. Battini, a lo largo de muchos años de trabajo. Se planea editarlos en diez volúmenes, de los cuales ha aparecido el primero. El narrador de este relato es Basilio Mamani, de Las Costas (Salta), quien en el momento de la recolección -1953- contaba 30 años de edad.

<sup>15</sup> Por "adonde" en el habla rural de la zona.

<sup>16</sup> Vidal de Battini agrega: "El cuento del Ucumar es conocido por todos los que viven en esta región, en donde el narrador lo oyó desde niño y lo vio siempre de lejos porque sabe que es peligroso.

<sup>17</sup> Relatora fue Argentina C. de Abado, de 50 años, maestra de escuela. Recogido en La Punilla. Anta, Salta, en 1952.

<sup>18</sup> Narrado por Regina E.C. de Luna, maestra de escuela. Estación Pericó, El Carmen, Jujuy, 1950.

<sup>19</sup> Relator fue Sixto C. Lizarraga, de 90 años de edad. Recogido en 1952 en Palpalá, Jujuy.

<sup>20</sup> Narrada por Francisco C. Catalán en San Bernardo, Tumbayá, Jujuy, en 1958.

<sup>21</sup> Relator fue Ruperto Montenegro, de 42 años de edad. Las Lomitas, Patiño, Formosa, 1952.

<sup>22</sup> Boratav (1955:4) señaló en sus versiones turcas un hecho similar, que le permitió diferenciar estas historias de las de "Juan el oso": aquí el hijo del oso es eliminado -ya sea porque muere, ya sea porque se lo omite en el relato- mientras que en el cuento el joven es el que realiza las aventuras. (El trabajo de Boratav surgió a raíz de un informe aparecido en un diario de Estambul en la década del '50, según el cual una muchacha había sido raptada por un oso que se había enamorado de ella).

<sup>23</sup> Hediger (1968:14) señala la asombrosa similitud existente entre las huellas humanas y las de oso, debido a dos motivos: ambas dejan cinco marcas (el oso posee cinco dedos en cada una de las extremidades inferiores y superiores), y la planta es igualmente ancha.

<sup>24</sup> Los *Tacana* de Ixiama (Bolivia; Hissink y Hahn 1961:344/8) cuentan que un oso robó a una mujer, encerrándola en su cueva. De la unión de ambos nace un hijo. Este y la madre logran ale-

jar al oso, aprovechando la oportunidad para escapar. Ambos vuelven al grupo; el niño, molesto por las bromas de sus compañeros, se enfurece, matando a varios de ellos. Más tarde mata a un gigante antropófago y vuelve a la selva, llevándose una mujer. Ambos emigran, convirtiéndose el joven en cacique (Otras versiones del relato, *op.c.*: 344 ss.).

Un relato recogido por Alvarez (1960: 194 s.) entre los Piro, un grupo del oriente peruano, cuenta cómo una joven es raptada por un oso, con el cual tiene ocho hijos. Un cazador los encuentra y reconociendo a la mujer, mata al oso, llevándola de regreso a la aldea. Incapaz de habituarse a su antigua vida, ella vuelve a la selva.

Entre los Guarasug 'wä, un grupo Tupiguaraní del oriente boliviano (Riester 1972:463 s.), un cazador es raptado por una serpiente, concibiendo con ella el *jukumari*. Este tiene una fuerza extraordinaria, y mueve la piedra que tapa la entrada de la cueva, escapando con su padre. Debido a los problemas que causa su fuerza, el *jukumari* vuelve a la selva donde vive. Ayuda a los hombres de diversas maneras, ya sea conduciéndolos de regreso cuando se extravían, o prestándoles su fuerza. Riester (*l.c.*) no duda que el relato ha sido introducido desde los Andes, debido a la proveniencia del nombre, y a la escasa importancia que posee en la vida del grupo.

Entre los Araucanos ha recogido Lenz (1895-97:261/273) la siguiente historia: Una mujer es raptada por un oso, con el cual tiene un hijo. El niño logra levantar la piedra que tapa la entrada de la cueva y escapa. Enojado por las burlas que se le hacen, mata a varios compañeros. Forja una espada con la cual mata al padre. Luego de varias aventuras, libera a una doncella, que es custodiada por una serpiente, y se casa con ella. Uno de los episodios describe su enfrentamiento con un típico ser araucano: el *cherrufe*.

<sup>25</sup> Interesante es la reinterpretación araucana y guarasug 'wä de la narrativa (cfr. nota 23). En ninguno de ambos territorios existen los osos. En tanto que los Araucano adoptaron el cuento prácticamente sin introducirle ningún cambio, agregándole sólo el episodio con un ser de procedencia araucana, los Guarasug 'wä reempezaron al oso por una serpiente. Aunque del primer grupo mencionado no tenemos datos relativos al criterio de verdad que el relato posee para el informante, el carácter de verdadero se desprende del informe procedente del segundo grupo ya que el *jukumari* conduce a los cazadores perdidos en la selva al poblado.

<sup>26</sup> Aquí se trata sólo de indicar la distribución del motivo, sobre el cual existe una cuantiosa bibliografía: El tema del rapto de una mujer por un oso, y el nacimiento de un hijo de ambos, se extiende por toda Asia y una estrecha faja del Noroeste norteamericano (Dyrenkova 1930:439). Edsman (1956) por ej., ha tratado el tema en la costa norte del Pacífico, donde el oso, antes de morir a mano de los cazadores, enseña a su esposa los cantos rituales que aquéllos deben emplear para tener éxito en la caza del oso.

<sup>27</sup> Que el oso desempeñó además un rol en la religión de algunas zonas andinas se desprende de los siguientes testimonios: Murra (1963:801), citando a Garcilaso, cuenta a este animal entre las deidades de los Cañari del Ecuador. Una crónica del siglo XVI, que se refiere a las creencias entonces vigentes en Junín y Pasco, y que ha sido publicada por Duviols (1976:284) informa: ". . . Quando hazian casas neuas los primeros palos que en ellas ponian que llamauan *macssas* que quiere decir cuñados o yernos eran pintados con figuras de culebras, leones y osos y unas cosas que ellos mismos

manifestaban no ser cosas buenas . . .". No hay que olvidar que el oso fue objeto de caza entre los Inca (Gilmore 1963: 454, Rowe 1963:217) e identificado, en la misma función, por Larco Hoyle en la cerámica mochica (Bennett 1963:103).

<sup>28</sup> En las fuentes citadas por Foster (1960:176) se describe el rol que cumple una persona disfrazada de oso en el Carnaval, especialmente en Barcelona y Lérida. Con una función cómica él aparece para el Día de Difuntos en Tecomitl, México (Ochoa Zazueta 1974:111), y también . . . en la "Diablada" de Oruro (Bolivia), como lo observamos en 1976.

En la Pcia de Chimborazo (Ecuador) aparece el oso en distintas festividades.

Los indígenas, representando osos o pumas, luchan con los sacharunas ("hombres salvajes", Moreno 1949:75). Refiriéndose asimismo a un baile ecuatoriano nombra Cisneros (1970:153 s.) al Sacharuna hombre de los cerros, llamado también "oso". Este vive en las montañas de Cumbesa, presentando un aspecto semi-animal y semi-humano. En las pisadas se reconoce que tiene un talón para adelante y el otro para atrás. Rapta a las mujeres, llevándolas al monte. Los bailarines que lo representan visten cueros de cordero negro.

En la zona del Cuzco los *ukukus*, vestidos con peludos abrigos, desempeñan un rol importante en la fiesta anual del Señor de Qoyllur Rit'i (cfr. Gow y Gow 1975:144 Ramírez 1969:85 s.).

## BIBLIOGRAFIA

- ADOUM, J.E. *et al*  
1962 *Folklore de Licán y Sicalpa*. Quito.
- ALDEN MASON, J.  
1924 *Porto Rican Folklore. Folk Tales. Journal of American Folklore*. 37, 145/146, pp. 247/344.
- 1956 *Juan el Oso. Estudios antropológicos publicados en homenaje al doctor Manuel Gamio*. Univ. Nac. Aut. de México, México, pp. 383/389.
- ALVAREZ OP, P.R.  
1960 *Los Piros*. Inst. de Estudios Tropicales Pio Aza. Lima.
- ARGUEDAS, J.M.  
1960 61 *Cuentos religioso mágicos quechuas de Lucanamarca. Folklore Americano*, 8 9. Lima pp. 142/216.
- BENNETT, W.C.  
1963/1946 *The Archeology of the Central Andes* (cfr. Steward, J. (Ed.) v. II, pp. 61/148.
- BERNHEIMER, R.  
1970 *Wild Men in the Middle Ages. A Study in Art, Sentiment, and Demonology*, N. York.
- BORATAV, P.N.  
1955 *Les Histoires d'Ours en Anatolie. FF. Communications*, 152. Helsinki.
- CABRERA, A. y YEPES, J.  
1940 *Mamíferos sudamericanos*, Buenos Aires.
- CARDUS, Fr. J.  
1886 *Las Misiones Franciscanas entre los infieles de Bolivia . . .* Barcelona.
- CARVALHO-NETO P. de  
1966 *Cuentos folklóricos del Ecuador*, Quito.
- 1970 *Antología del Folklore Ecuatoriano*, II. Cuenca.
- CAYON ARMELIA, E.  
1971 *El hombre y los animales en la cultura quechua. Allpanchis*, 3 pp. 135/162.

- CIPOLLETI, M.S.**  
1977 El regreso de los muertos en la concepción del hombre andino. *Integración*, 2. S.S. de Jujuy.
- CISNEROS, C.N.**  
1970 El eterno tema de la muerte (Cfr. Carvalho-Neto).
- COSTAS ARGUEDAS, J.**  
1950 El Folklore de Yamparáez. Bibliot. Univ. de San Fco. Javier. *Serie de Folklore*, 1. Sucre.
- DYRENKOVA, N.P.**  
1930 Bear Worship among Turkish Tribes of Siberia. *Proceedings of the 23 International Congress of Americanists*. N. York, pp. 411/444.
- DUVIOLS, P. (Edition et commentaire)**  
1974-76 Une petite chronique retrouvée: Errores ritos, supersticiones y ceremonias de los yndios de la provincia de Chinchaycocha y otras del Piru. *Journal de la Société des Americanistes*, LXIII. París. pp. 275/300.
- EDSMAN, C.M.**  
1956 The Story of the Bear Wife in Nordic Tradition *Ethnos* 12 Stockholm
- FLORES OCHOA, J.**  
1970 Pastores de alpacas. *Allpanchis*, 8. Cuzco. pp. 5/23.
- FOSTER, G.M.**  
1960 Culture and Conquest: America's Spanish Heritage. *Viking Fund Publications in Anthropology*, 27. N. York.
- GILMORE, R.M.**  
1963/1946 Fauna and Ethnozoology of South America (Cfr. Steward, J. Ed.). VI. pp. 345/464.
- GOW, D. y GOW, R.**  
1975 La alpaca en el mito y en el ritual. *Allpanchis*, 8. Cuzco. pp. 141/164.
- HEDIGER, H.**  
1968 *Exotische Freunde im Zoo*. Freiburg im Briesgau.
- HISSINK, K. y HAHN, A.**  
1961 Die Tacana. I. Erzählungsgut. *Veröffentlichung des Frobenius-Institutes an der Johannes Wolfgang Goethe-Universität*. Stuttgart.

- LENZ, R.  
1895-97 *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua. Anales de la Univ. de Chile*, XCVIII, Santiago.
- LIZARRAGA, Fr. de  
1946 *Descripción de las Indias. Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana*, Serie I, XII. Lima.
- MARTINEZ Y MARTINEZ, V.  
1966 *Estudio monográfico del distrito de Ollantaytambo*, Cuzco.
- MIDDENDORF, E.W.  
1890 *Wörterbuch des Runa Simi oder der Keshua-Sprache*. Leipzig.
- MORENO, S.L.  
1949 *Música y Danzas autóctonas del Ecuador*. Quito.
- MOROTE BEST, E.  
1957-58 *El Oso Raptor (Estudio de un cuento del folklore peruano). Archivos Venezolanos del Folklore*, IV y V. Caracas, pp. 135/178.  
1958 *La huída mágica (Estudio de un cuento popular del Perú). Miscellanes Paul Rivet, Octogenario Dicata*, II. Univ. Nac. Aut. de México. pp. 785/821.
- MURRA, J.  
1963/1946/ *Historic Tribes of Ecuador (Cfr. Steward. J., Ed.)*, II, pp. 785/821.
- OCHOA ZAZUETA, J.A.  
1974 *La muerte y los muertos. Culto, servicio, ofrenda y humor de una comunidad*. México.
- PANZER, F.  
1969/1910/ *Studien zur germanischen Sagengeschichte, I. Beowulf*. Wiesbaden.
- PEYTON, B.  
1980 *Ecology, distribution, and food habits of Spectacled Bears, Tremarctos ornatus, in Peru, Journal of Mamm*, 61, 4. Lawrence, pp. 639/652.
- RAMIREZ, J.A.  
1969 *La novena del Señor de Qoyllur Rit'i. Allpanchis*, 1. Cuzco, pp. 61/88.
- RAMIREZ SALCEDO, C.  
1979 *Observaciones en torno a un cuento. Rev. del Inst. Azuayo de Folklore*, 6. Cuenca. pp. 43/60.

- RIESTER, J.**  
1972 *Die Pauserna-Guarasug wä. Monographie eines Tupi-Guaraní-Volkes in Ostbolivien. Collectanea Instituti Anthropos, 3. St. Augustin.*
- ROWE, J. H.**  
1963/1946/ *Inca Culture at the time of the Spanish Conquest. (Cfr. Steward, J. Ed.), II. pp. 198/330.*
- SOLA, J. V.**  
1950 *Diccionario de regionalismos de Salta. Buenos Aires.*
- SORUCO, C.**  
1971 *La narrativa popular de Valle Grande (Pcia. de Jujuy), Etnia, 14. Olavarría (Argentina), pp. 20/38.*
- STEWART, J. H. (Ed.)**  
1963/1946/ *Handbook of South American Indians. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology, 143 N. York.*
- THOMPSON, S.**  
1955 *Motif-Index of Folk-Literature, 6 vols. Copenhagen*
- OHLE, M.**  
1968 *Vom Kondor und vom Fuchs. Hirtenmärchen aus den Bergen Perus. Stimmen Indianischer Völker, I. Ibero-Amerik. Institut. Berlin.*
- VIVANCO, A.**  
1975 *Introducción a un vocabulario folklórico del Perú. Folklore Americano, 19. México, pp. 67/80.*
- WAGNER, C.A.**  
Ms. *Dried Potatoes. Dead People, and too much drinking: body and soul in Quechua thought. Ponencia presentada al 43 Congreso de Americanistas. (Vancouver 1979).*
- ZERRIES, O.**  
1954 *Wild-und Buschgeister in Südamerika. Eine Untersuchung jägerzeitlicher Phänomene im Kulturbild südamerikanischer Indianer. Studien zur Kulturkunde, 11. Wiesbaden.*